

Por qué no al 2 por ciento

Araceli Damián\*

Es evidente que México está sumido en un atraso estructural ante el cual los “brillantes” estrategias del ejecutivo atinan sólo a proponer la implantación del dos por ciento a todos los bienes y servicios, incluyendo alimentos y medicinas bajo el argumento de que esto traerá los recursos siempre anhelados para sacar a los pobres de la barranca.

Apelar a un deber moral y ético como instrumento para sacarle a la población recursos que podrían provenir de otra fuente de financiamiento es deplorable. El gobierno no tiene formas efectivas para devolver el impuesto captado a los pobres en forma “copeteado”, como pregonan los secretarios de Economía y Desarrollo Social y como lo hizo Vicente Fox en su momento.

Uno de los argumentos a favor de aplicar tal impuesto es que son los ricos los que gastan más en alimentos y medicinas. Si bien es cierto en términos absolutos, relativamente impacta más a los pobres. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH, 2008, el decil (diez por ciento de los hogares) más pobre gastaba en estos rubros 53% de su gasto total frente a 24% en el decil X, el de los más ricos de la encuesta. El porcentaje debe ser mucho menor entre los verdaderamente ricos del país que no aparecen representados en la ENIGH.

Es evidente que al aumentar el precio de los bienes y servicios la pobreza se incrementará y, a pesar de que el ejecutivo plantea ampliar el universo de beneficiarios del Oportunidades de 5 a 6 millones de hogares para destinar los recursos captados a quienes más lo necesitan, el programa ha mostrado ser ineficaz para lograr incorporar a la mayoría de los más pobres, al cometerse enormes errores de inclusión y exclusión.

No llega a los más pobres de los más pobres porque en las localidades que habitan no hay clínicas y escuelas a una distancia que les permita cumplir con las condicionalidades del programa (enviar a los niños a la escuela y asistir a las revisiones médicas). Es absurdo que siendo el Estado el que falló en la provisión de estos servicios, les niegue ahora un recurso necesario para su sobrevivencia debido a que no cumplen con las condicionalidades.

Por otra parte, de acuerdo a la ENIGH 2008, había 5.3 millones de hogares pobres denominados de capacidades (cuyo ingreso en ese año era menor a

707 pesos por persona al mes en el medio rural y a 949 en el urbano), que constituían la población objetivo del programa; de éstos sólo 2 recibían el beneficio (38% del total) dejando fuera a 3.3 millones, 62%, (error de exclusión, ver gráfica).

En cambio 2.2 millones de hogares que recibían el Oportunidades no eran pobres de capacidades y, por tanto, no deberían formar parte del programa, de acuerdo con los parámetros del gobierno federal (error de inclusión, ver gráfica). Nótese además que del total de hogares beneficiarios, el número de los que no son pobres de capacidades es más alto del que sí lo son. Es de suponer que aunque aumente la cobertura del programa se seguirán presentando los mismos errores en la selección de hogares.

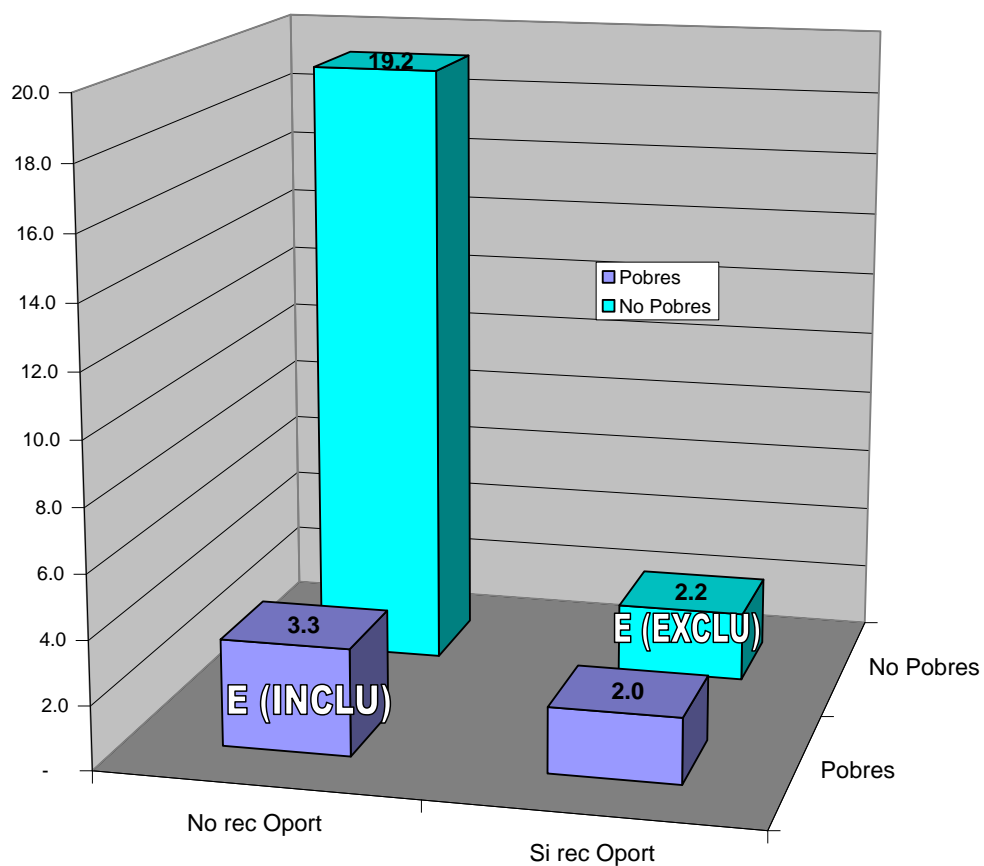
Otra de las razones por las que el Oportunidades no logrará beneficiar a los más pobres es que los mayores errores de exclusión se presentan en las zonas urbanas donde es muy difícil “localizar” a los potenciales beneficiarios con los criterios del programa. De esta forma, en las localidades de 100 mil habitantes y más sólo se cubre a 11% de los pobres de capacidades, mientras en las menores a 2,500 habitantes la cobertura es de 70 por ciento.

De igual forma, el programa Oportunidades ha demostrado ser muy ineficaz para sacar a los hogares de la pobreza. Si se descuenta el dinero proveniente del programa del ingreso total de los hogares tenemos que la pobreza de capacidades afectaría a 21.3% de éstos, mientras que al incluirlo el porcentaje se reduce tan sólo a 20.7%, es decir, poco más de medio punto porcentual.

En un simposio organizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León en julio de este año, Patricio Solís (Profesor-Investigador de El Colegio de México) presentó información de una encuesta realizada a los “graduados” del Oportunidades (jóvenes que terminaron la preparatoria con apoyo económico del programa) que muestra que el programa tiene muy poco impacto en la posibilidad de que salgan de la pobreza. De acuerdo con los datos presentados, en 2008 la estructura ocupacional de los “graduados” era muy similar a la que reporta la Encuesta Nacional Sobre Ocupación y Empleo (ENOE), 2008 para las localidades menores a 2,500 habitantes, es decir, las más pobres del país. De esta forma 54.9% eran campesinos, 18.2% eran trabajadores manuales no calificados y 8.7% se dedicaban al comercio, el resto (18.2%) tenían otro tipo de ocupación. De lo anterior se deriva que sin

desarrollar las economías locales, el impacto de programas Oportunidades es muy pobre. De nada servirá el 2% de impuesto adicional a bienes y servicios, aun cuando se destine a los “más” pobres. Es tiempo ya de cambiar la política social.

**Errores de exclusión e inclusión del Oportunidades de hogares pobres y no pobres de capacidades en 2008 (miles de hogares).**



Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH